

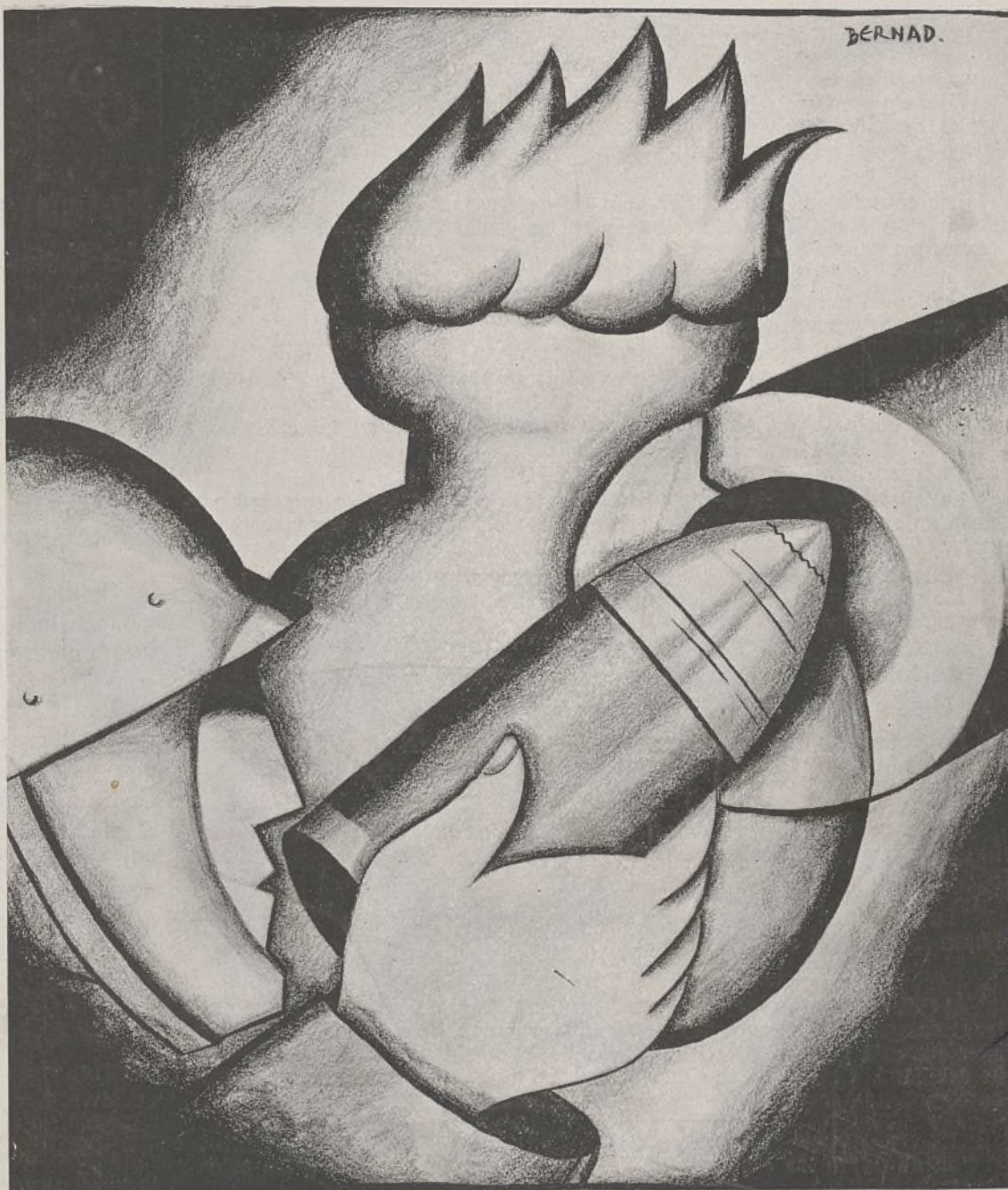
3.ª BRIGADA

10.ª DIVISION

Año II == Segunda época == 24 Abril 1937 == Núm. 13

¡¡SALUD, HEROICOS ARTILLEROS!!

“POR la defensiva se muere”, dijo Villars. Nuestro Ejército — el Libertador de España —, que sólo se ha mantenido a la defensiva mientras ello ha sido necesario o impuesto por las circunstancias, ha desencadenado una ofensiva terrible en todos los frentes. En el Centro, en el Sur, en Aragón, en el Norte, en todas partes, nuestras tropas, victoriosas, llevan la iniciativa. El territorio de la Patria, hollado por las hordas alemanas e italianas, vendido al extranjero por unos españoles inmundos, empieza a ser rescatado. En esta gran batalla, que corona nuestro triunfo, todas las Armas leales se cubren de gloria. Pero justo es proclamarlo: la Artillería juega un papel relevante. El artillero, para serlo de verdad, precisa principalmente estas dos cosas: conocimientos técnicos y heroísmo. Nuestros artilleros, disparando sus piezas a sesenta metros del enemigo y colocando los proyectiles con exactitud matemática en el objetivo, han asombrado a Europa entera. Las proezas realizadas en estos días por nuestra Artillería llenarán las páginas más brillantes de la Historia militar contemporánea.



CLAVE DE LA VICTORIA: EL ATAQUE

divulgación militar.

Lo que no debe olvidar un Oficial

Por el Teniente PICAZO

El Oficial que tuviere orden absoluta de conservar su puesto, lo hará.

* * *

La guerra es una lucha de ciencia y previsión. ¡Ay de los imprevisores!

* * *

Vive con tus inferiores como quisieras vivir con los superiores.

* * *

Dice un aforismo militar: No basta mandar según los reglamentos y vigilar el cumplimiento de las órdenes. La manera de mandar influye mucho sobre la manera de obedecer.

* * *

Los conocimientos necesarios para bien ejercer el mando varían en razón de la importancia de cada destino; pero las cualidades morales son permanentes e inseparables.

* * *

Unidos en el interés común de defender la Patria, el superior y el inferior se necesitan mutuamente.

* * *

Cualidades que todos los Oficiales debieran tener, según Chambray: "sagacidad", "resolución", "exactitud" en el juzgar, "constancia" en las empresas, "obstinación" en el campo de batalla, "calma" en los peligros y "ojeada" militar.

* * *

La "discreción", recomendable en todos los combatientes, es cualidad preciosa en el Oficial. Debe guardar secreto sobre todo lo que pueda comprometer el servicio.

* * *

Moralidad. Esta es la primera condición que necesita el que está llamado a mandar a otros.

* * *

La actividad y la vigilancia han de ser inseparables del Oficial.

* * *

No basta revelar una vez capacidad y buenas dotes, durmiéndose luego sobre los laureles. La práctica es absolutamente necesaria al Oficial.

* * *

En la guerra—dice un autor—la peor resolución es no tomar ninguna. Luego la resolución es indispensable al Oficial.

* * *

"Las palabras duras—dice Belle-Isle—, dirigidas a los soldados, disminuyen el prestigio del que manda."

* * *

Al Oficial le hacen falta energía y carácter. Pero hay quien cree que para tener energía es preciso "echarla por la tremenda". Este no ya se equivoca, sino que está perdido irremisiblemente. La intransigencia es tan mala como la debilidad. Donde principalmente se manifiestan el carácter y la energía es cumpliendo severamente los propios deberes.

* * *

"El abuso de los castigos—dice Brach—acostumbra a ellos a los soldados." Esto debe tenerlo siempre en cuenta el Oficial.

* * *

En lo que más firmeza debe mostrar un Oficial es en obtener una confianza sin reservas y una autoridad sin límites.

* * *

El Oficial que no encuentra entre sus subordinados simpatía, influencia moral y prestigio, no merece el mando que se le confía.



Palabras de Martínez Barrio

Nos encontramos en guerra con gente de nuestro propio país y con extranjeros a quienes teníamos por amigos. Ni a unos ni a otros hemos provocado. Enemigos de la guerra, no la hubiéramos declarado nunca, y si estamos haciéndola débese a la necesidad de la propia defensa.

Se nos agredió, y nos defendemos. Se ha invadido nuestro suelo, y estamos rechazando la invasión.

España saldrá del trance decorosa y dignamente. Es su deber, que está cumpliendo con noble espíritu. Tiene, para llegar hasta el fin, un Ejército heroico; un Gobierno eficaz y ejemplar, y un pueblo ilusionado y acrisolado, que ayuda a su Gobierno y nutre incansablemente las filas de sus Ejércitos.

Un pueblo digno prefiere la muerte a la degradación y a la esclavitud.

El pueblo se está batiendo por la libre dirección de sus destinos, que fué lo que intentaron arrebatárle. Vencerá. Venceremos. Nos lo asegura el ejemplo de los caídos en la lucha y la fe vibrante y ardiente de los que siguen en la línea de fuego.

No puede haber permiso mientras quede un solo invasor en nuestra Patria

La gran mayoría de los combatientes que están en el frente se sienten movidos por el deseo de expulsar de nuestro suelo a todos los invasores y aplastar a sus lacayos Franco, Mola, Queipo, Cabanellas y compañía. Pero a menudo sucede que alguno se hace ilusiones. Hay quien confunde nuestra guerra con una entre imperialismos, una guerra de posiciones. Y, de acuerdo con este criterio equivocado, hay compañeros que piden quince o veinte días de permiso para irse a sus pueblos a descansar.

Nosotros, conformes en absoluto con el criterio de la Conferencia de Comisarios celebrada en Albacete, creemos que "no se puede descansar mientras haya un solo invasor en nuestra Patria". El enemigo no descansa. El enemigo nos acecha en todo momento, y en todo momento debemos estar dispuestos a la lucha por su exterminio. Los reclutas recientemente incorporados al Ejército no son suficientes para que los antiguos combatientes puedan retirarse tranquilamente del frente. Los nuevos soldados son para reforzar al Ejército, para que, con los antiguos, se pueda atacar en todos los frentes y echar de nuestro suelo a los invasores.

La cuestión de los "permisos" es obra de aquellos que no luchan con la sinceridad de un antifascista. Empiezan por rumorear en su Unidad la necesidad de descansar una temporada, "sabiendo", naturalmente, que al enemigo no se le puede pedir una tregua y que si se envía la fuerza con permiso se debilita el frente. Pero esto es precisamente lo que buscan con la "idea" del descanso. Muchos camaradas, que no se dan cuenta de las tretas del enemigo, caen en la trampa, e inconscientemente se suman a la petición. Pero, si no queremos hacer el juego a los fascistas, todos debemos oponernos a las peticiones de permiso hasta tanto que no hayamos inclinado la victoria completamente a nuestro favor.

Estamos seguros de que todas las fuerzas de nuestra Brigada, sin excepción alguna, están de acuerdo con nosotros.

La aviación facciosa no actúa en algunas ciudades porque en ellas no tiene ya objetivo: no quedan niños.

Nuestra Brigada toma parte en la ofensiva

El Mando felicita al 4.º Batallón. Heroica actuación del 1.º



Nuestra Brigada, en la forma y en el sector que el Mando ha dispuesto, ha intervenido—e interviene—en la ofensiva emprendida en los frentes del Centro.

Todos los que componemos la 3.ª Brigada hemos acatado, disciplinados y llenos de entusiasmo, las órdenes del Mando. Ni la más pequeña vacilación ha habido por nuestra parte al cumplirlas. Siempre haremos lo mismo.

El Mando puede tener la seguridad de que cualquiera que sea el papel que reserve a nuestra Brigada, aun cuando sea el menos lucido, nosotros lo aceptaremos pletóricos de ardor combativo. Queremos ser un ejemplo de disciplina, y estamos seguros de conseguirlo.

Expresamos, pues, nuestra más fervorosa adhesión al Mando. Puede éste contar con la férrea voluntad de vencer de la 3.ª Brigada Mixta.

* * *

No es éste el momento adecuado para hablar de las intervenciones de nuestra Brigada en las operaciones de estos días. Ya llegará. Bástenos decir por hoy que todas nuestras fuerzas han cumplido con su deber. Dos Batallones se han distinguido en ese cumplimiento: el 1.º y el 4.º Este último ha actuado tan brillantemente que el Mando le ha felicitado por su heroico comportamiento. Esta felicitación, que enorgullece al 4.º Batallón, llena a toda nuestra Brigada de viva satisfacción. Es una prueba de la estimación en que el Mando tiene a nuestras fuerzas, y a la cual tenemos que responder poniendo en acción toda nuestra capacidad combativa.

¡Camaradas! Nuestro triunfo, y con él la liberación de España, se aproxima. ¡Todos firmes, más disciplinados que nunca! Son éstos los últimos esfuerzos que tenemos que hacer para vencer. El enemigo no puede reponerse ya de los quebrantos que sufre. Habéis visto todos que ha quedado destrozado delante de nuestras líneas. Que vuestro coraje, que vuestro ardor combativo, que siempre han sido ejemplo, sean hoy superados. ¡A por la victoria!

¡Comisarios! ¡Oficiales! Hoy más que nunca firmes en el cumplimiento del deber. Antes morir que dar un paso atrás. Las páginas de la Historia están abiertas para escribir vuestras hazañas.

G. PICAZO CARBONERAS.

NOTA.—Después de escrito lo anterior han tenido lugar acciones de guerra en las que el primer Batallón de nuestra Brigada ha dado pruebas de gran heroísmo. El Mando ha expresado su satisfacción por el brillante comportamiento de los valientes camaradas de este Batallón. Nuestros bravos luchadores, en el momento en que escribimos estas líneas, siguen poniendo de relieve su alta moral combativa. ¡Adelante, camaradas! Nos esperan días de gloria. España confía en nosotros. Hagámonos, con nuestro ataque arrollador, dignos de su confianza. ¡Viva España independiente! ¡Viva la República!

G. P. C.

Pro Bandera

Nuestra Brigada merece ya tener una Bandera. Bandera ganada en Pozuelo, Húmera, Villa del Río, etc., que simbolice nuestro orgullo de pertenecer a la 3.ª Brigada.

A este fin se abre una suscripción para adquirirla entre todos los componentes de la Brigada.

La cuota máxima es de UNA PESETA.

Ayuntamiento de Madrid

Procesos de nuestra guerra



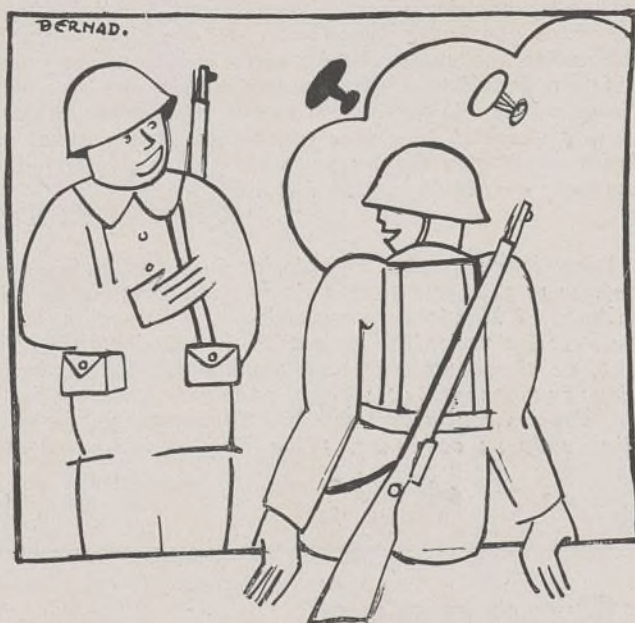
En los nueve meses de guerra que llevamos ésta ha atravesado por tres fases importantes dignas de mención por las experiencias que de ellas podemos obtener: En la primera fase vemos cómo unos militares, de acuerdo con lo señores feudales de nuestra época, conciben una sublevación armada para avasallar, una vez más, la voluntad del pueblo soberano, expresada en unas elecciones populares, a pesar de haber sido éstas amañadas por la reacción, y a esta rebelión el pueblo responde heroicamente con su civismo, oponiéndose al alzamiento con las escasas armas a su alcance, de momento, y creando luego las Milicias, que, con tan escasos medios y faltas de organización y disciplina, no pudieron evitar el avance de las fuerzas facciosas hasta las puertas de Madrid. Durante la segunda fase, los facciosos españoles, considerando fácil su situación por no poder triunfar en Madrid, cuya resistencia se debió al heroico QUINTO REGIMIENTO, que cerró al fascismo las puertas de la capital de la República, deciden pedir, ya de una manera abierta, el apoyo en hombres, además del material que ya recibían, al fascismo internacional, a cambio de la entrega de las principales industrias y territorios, entre tanto que un llamado Comité de no Intervención discutía en vano y llenaba cuartillas sobre proposiciones para la solución del conflicto español, pero todo sin eficacia y como pasatiempo. Mientras esto ocurría, el pueblo español ha sabido resistir la invasión extranjera, que crea a nuestro problema una personalidad propia en la Sociedad de Naciones; ha disuelto las Milicias y organizado el Ejército regular, con una disciplina, una organización y una autoridad que cristalizan en el acatamiento al Mando único, encarnado en el Gobierno del Frente Popular, y a la República de una forma definitiva.

La tercera fase es la más importante, porque es la que tiene que coronar nuestro triunfo. Muy en nuestro favor, por fin se decide la fiscalización, por mar y por tierra, de las principales potencias, en evitación de que continúen desembarcando en territorio español los llamados "voluntarios", italianos, alemanes y portugueses, así como material de guerra.

Pero el hecho de la evitación de la intervención del fascismo internacional en nuestra guerra no es el que de por sí sólo ha de darnos la victoria; muy al contrario, hemos de tener en cuenta la gran importancia que para nosotros tienen las evoluciones del panorama internacional, pero, entre tanto, considerar los otros elementos que son indispensables y que, estando a nuestro alcance, podemos intensificar para más rápidamente obtener el triunfo.

VICENTE JIMÉNEZ.

Comisario del tercer Batallón.



- ¿Sabes por qué no viene la aviación facciosa durante el día?
- ¿...?
- Por que le pican los "moscas".

¿Por qué...?

¿Por qué no han tomado parte los Oficiales de la Brigada en el concurso de Himno de la misma?

¿Es que nuestros Carabineros sienten más cariño a la Brigada?

* * *

¿Por qué algunos van perfectamente afeitados y otros no?

* * *

El saludar a los superiores no rebaja. Da muestra de capacidad política.

* * *

¿Hay alguno que yendo embriagado se atreva a decir que es Carabini-
nero?

* * *

¿Por qué no funcionan bien los grupos de lectura y crítica de la Prensa?

* * *

¿Por qué están sucios algunos autos de la Brigada?



Camaradas: si entre vosotros hay alguno que hace campañas derrotistas, denunciadlo. Ese es un elemento de la «quinta columna». España, en peligro, nos exige que no tengamos piedad de los traidores.

La moral del soldado depende de su disciplina.

DE NUESTRA HISTORIA

COPIA DE LA FELICITACION ESPECIAL A LA 3.^a BRIGADA

ESTADO MAYOR. — Fuerzas de la defensa de Madrid. Orden particular a la 3.^a Brigada

El Mando de la Defensa de Madrid está orgulloso de mandar fuerzas que, como las de la 3.^a Brigada (Galán) y Batallones afectos a la misma, después de veintiséis días de incesantes combates, dan, como lo han hecho hoy, muestras de un espíritu de sacrificio especial, conteniendo una vez más al enemigo con verdadero heroísmo. Ni la dureza del ataque, ni la falta de Jefes y Oficiales que han caído gloriosamente a vuestro frente, ni la escasez de medios han abatido el formidable tesón con que venís sosteniendo la lucha. El Mando espera que sabréis derrotar, una vez más, al enemigo si insiste en sus ataques y os promete para un plazo brevísimo el descanso que tan brillantemente os habéis ganado.

Esta felicitación se hará llegar a todas las fuerzas que en el día de hoy han sostenido la lucha en el frente Húmera Pozuelo.

Madrid, 2 de diciembre de 1936.—De orden de S. E.—El Jefe de Estado Mayor, VICENTE ROJO.—(Firmado.)

Uno de los puntales firmes en donde se basa el orgullo de nuestra Brigada es esta felicitación. No es casual ni extemporánea la publicación de la misma en nuestro periódico. Ella, en todo momento, nos debe servir como punto de referencia y comparación.

Recordad, Carabineros, en los momentos que llegó. Habíamos pasado veintiséis días de continuo ataque sin retroceder un paso. No teníamos Mandos en algunos Batallones y en la mayoría de las Compañías. Agotados físicamente. Con no muy numerosas armas. Y, a pesar de ello, supimos resistir hasta el final y conservar nuestras posiciones. Ahora es completamente distinto. Estamos descansados. Con una buena organización. Con excelente armamento. Nuestros cuadros completos.

Entonces sabíamos resistir con heroísmo y no dejarnos arrebatar ni un solo palmo de la tierra de la que teníamos que defender.

Mas si entonces se le exigía y respondía con abnegación nuestra Brigada, hoy debe hacer mucho más. No nos

podemos contentar con defender el terreno que tiene bajo su dominio el Gobierno del Frente Popular. Tenemos que arrebatar el territorio de España que está ocupado por

el fascismo internacional. Tenemos que luchar hasta que toda España sea del Pueblo Español. Estamos obligados a hacer que la Libertad, la Justicia y la Democracia campeen en toda España; a devolver la tierra a todos los campesinos que la han visto arrebatada por el fascismo; a libertar a nuestros camaradas del otro lado; a vengar a los que el fascismo ha asesinado.

Si heroísmo se necesita para resistir, es mucho más necesario para atacar. Tenemos todas las probabilidades para ser dignos en el ataque como lo fuimos en la defensa. Camaradas de la 3.^a Brigada: organicémosnos aún mejor. Aumentemos nuestra capacidad combativa y

política. Seamos, en fin, dignos del Ejército Popular en la ofensiva como lo fuimos en la resistencia.

TORTAJADA.

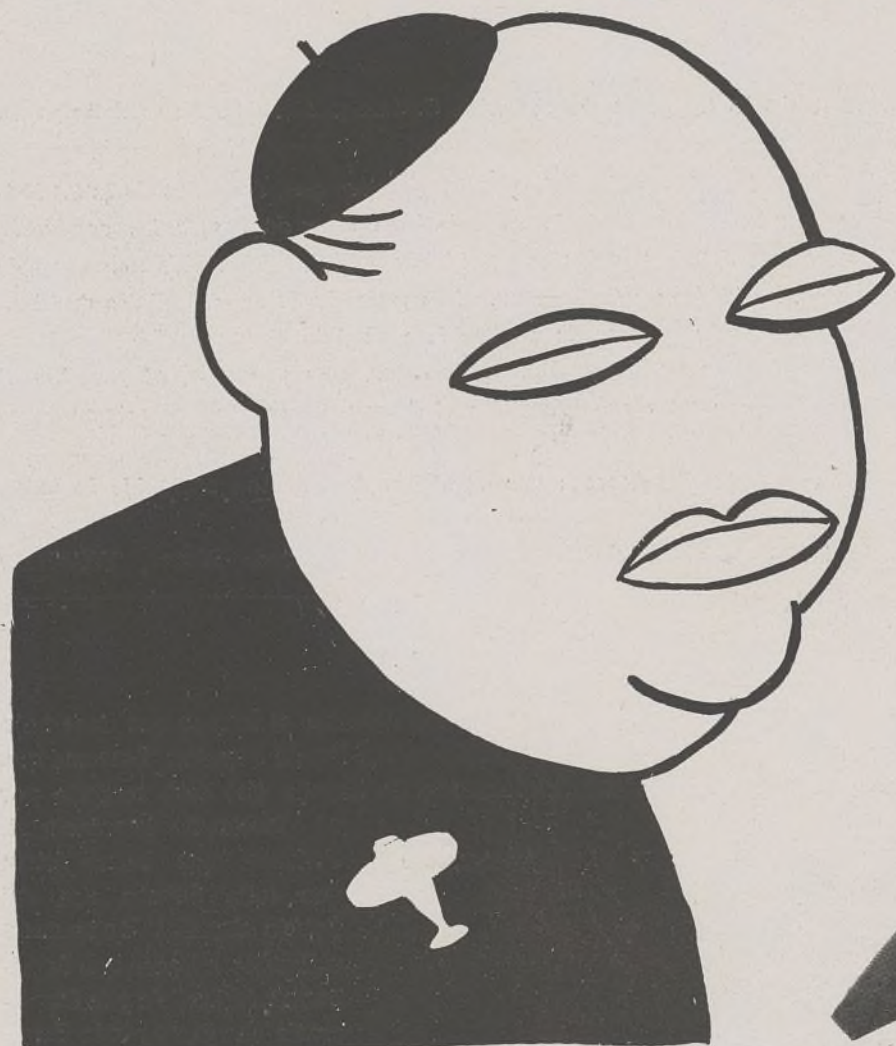
Comisario político de la Brigada.



España espera de vosotros su independencia.

ESPAÑA, POR SU INDEPENDENCIA

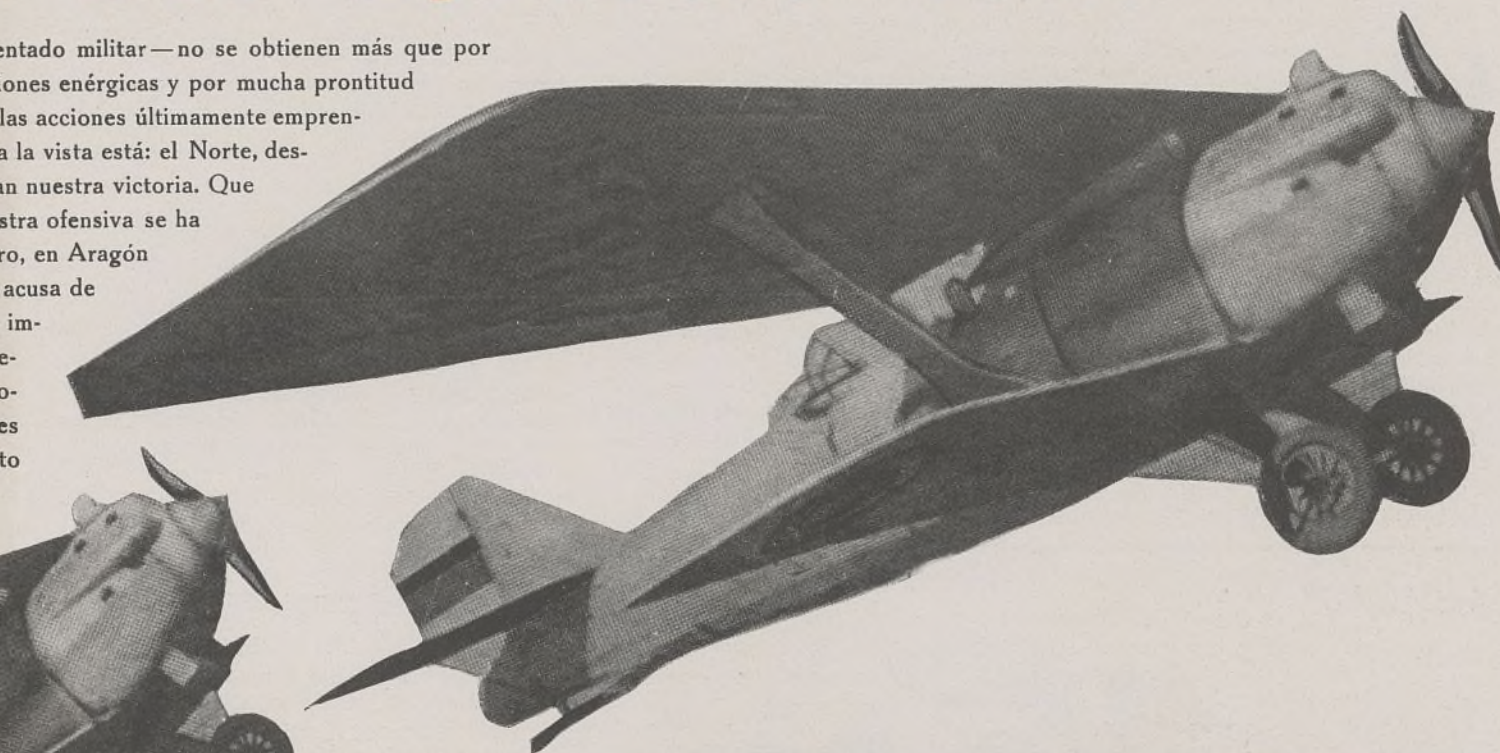
En plena ofensiva del Ejército leal



BERNAD.

Se asoma hoy a nuestras columnas la maciza figura del ministro de Marina y Aire. Las últimas acciones de nuestras fuerzas de mar y tierra traen al primer plano de la actualidad la labor —callada— de la potente inteligencia que regenta las dos Armas, clave de nuestra victoria: la que, invencible y gloriosa, surca el espacio, y la que, dueña y señora, cruza los océanos. Símbolo de toda nuestra lucha son aquellas soberbias palabras que el camarada Prieto—en reto magníficamente conminatorio—lanzó al rostro de los traidores, en los comienzos de la guerra: «...porque rendición..., ¡no la esperéis!... ¡Rendición, no la esperéis!... ¡Encontraréis cadáveres; pero no hallaréis prisioneros!» El pueblo español, haciendo suyas estas frases, que recuerdan las gestas de Numancia y Sagunto, no se rindió.

«Los buenos resultados—decía un viejo y experimentado militar—no se obtienen más que por esfuerzos simultáneos hacia un mismo punto, por resoluciones enérgicas y por mucha prontitud en la ejecución.» Esta ha sido la máxima que ha presidido las acciones últimamente emprendidas por nuestro Ejército. La bondad de los resultados a la vista está: el Norte, des congestionado, y las nuevas posiciones tomadas proclaman nuestra victoria. Que los esfuerzos han sido simultáneos lo atestigua que nuestra ofensiva se ha desarrollado al mismo tiempo en Andalucía y en el Centro, en Aragón y en Asturias. La energía y la prontitud desplegadas las acusa de un modo claro la confusión del enemigo, que se ha visto impotente para acudir a tantos sitios como en los que ha recibido golpes duros. La actual ofensiva, iniciada cuando todavía los invasores no se habían repuesto de sus desastres en Guadalajara, demuestra, además, que nuestro Ejército está ya plenamente capacitado para esta guerra—la más «fuerte»—permitasenos el vocablo—, por la cantidad de elementos modernos que en ella se ponen en juego, que has-



ta ahora se ha conocido—. Podemos decir, con convencimiento seguro, que éste es el Ejército de nuestra victoria. Para corroborar este aserto—que nadie pone ya en duda—, ahí están las recientes declaraciones del ministro de Marina y Aire: «Sin atreverme a pronosticar—ha dicho—que la guerra concluirá pronto, sí diré que quizás al cabo de unas cuantas semanas pueda columbrarse su fin.» Bien es verdad que después ha agregado: «Aún nos queda mucho esfuerzo hasta vencer.» Pero esto—que acredita la visión realista del ministro—no quita ni un ápice a la seguridad de nuestro triunfo, pues es de suponer que los invasores—unidos a los traidores que les han abierto las puertas de nuestro país—se resistan todavía, emprendan ataques que tal vez superen a los anteriores. Pero a pesar de esto—con lo que debemos contar para evitar sorpresas—, sus fuerzas, desmoralizadas, no podrán resistir el continuo desgaste a que se hallan sometidas por la acción eficaz de las nuestras. Por otra parte, los invasores tienen frentes demasiado extensos y no cuentan—ahora que nosotros empezamos a tenerlos—con hombres para cubrirlos. Dichos frentes, sí, tienen muchas máquinas; pero ya dice un adagio militar que «hombres, y no máquinas, componen los Ejércitos». Y este adagio puede referirse tanto a la cantidad como a la moral de los combatientes. Puede, pues, asegurarse que todos esos frentes no tardarán en derrumbarse y que todas esas máquinas pasarán a nuestro poder en escaso periodo de tiempo. No tratamos con estas reflexiones de levantar la moral de nuestras fuerzas, pues éstas no lo necesitan y bien lo están demostrando. Exponemos solamente la realidad de la situación actual de nuestra guerra. Y que es así, lo sabe, mejor que nosotros, el enemigo, que se bate a la desesperada. La ofensiva emprendida no cesará—no debe cesar—. Andalucía debe convertirse, más aún que Madrid, en una pesadilla inquietante para Alemania e Italia. Aragón, en posesión de los elementos precisos, debe desalojar al enemigo de los lugares en que éste confía hasta ahora poder oponer la más dura resistencia. El Norte—Asturias, Santander, Vasconia—, una vez liberado Oviedo—lo que no es ya una ilusión lejana—, debe caer sobre la retaguardia enemiga para asestar a los invasores el golpe que más mortalmente puede herirles. Y el Centro, del que es la base principal el heroico e inmortal Madrid, debe continuar en su ataque persistente sobre las líneas enemigas, que no tendrá por resultado la realización de grandes avances, pero que, además de debilitarle, obligará al adversario a retirar fuerzas de los restantes frentes, con lo cual favorecerá nuestra acción sobre ellos. Mientras todos nuestros esfuerzos tuvimos que concentrarlos en la defensa de la capital de la República, el invasor pudo desgarnecer los restantes frentes en persecución de su obsesiva utopía: tomar Madrid. Pero hoy que estamos en condiciones, no solamente de defender Madrid, sino de atacar en los demás lugares donde se nos ha planteado el problema terrible de la guerra, dicha táctica no podrá conducirle a otra cosa que a un aparatoso y concluyente desastre. El calendario, que se deshoja con rapidez vertiginosa, nos trae las fechas—no muy lejanas—de la victoria.

ta ahora se ha conocido—. Podemos

decir, con convencimiento seguro, que éste es el Ejército de nuestra victoria. Para corro-

borar este aserto—que nadie pone ya en duda—, ahí están las recientes declaraciones del ministro de Marina y Aire: «Sin atreverme a pronosticar—ha dicho—que la guerra concluirá pronto, sí diré que quizás al cabo de unas cuantas semanas pue-

da columbrarse su fin.» Bien es verdad que después ha agregado: «Aún nos queda mucho esfuerzo hasta vencer.» Pero esto—que

acredita la visión realista del ministro—no quita ni un ápice a la seguridad de nuestro triunfo, pues es de suponer que los invasores—unidos a los

traidores que les han abierto las puertas de nuestro país—se resistan todavía, em-

prendan ataques que tal vez superen a los anteriores. Pero a pesar de esto—con lo que debemos contar para evitar sorpresas—, sus fuerzas, desmoralizadas, no podrán resis-

tir el continuo desgaste a que se hallan sometidas por la acción eficaz de las nuestras. Por otra parte, los invasores tienen frentes demasiado extensos y no cuentan—ahora que nosotros empezamos a tenerlos—con hombres para cubrirlos. Dichos frentes, sí, tienen muchas máquinas; pero ya dice

un adagio militar que «hombres, y no máquinas, componen los Ejércitos». Y este adagio puede referirse tanto a la cantidad como a la moral de los combatientes. Puede, pues, asegurarse que todos esos frentes no tar-

darán en derrumbarse y que todas esas máquinas pasarán a nuestro poder en escaso periodo de tiempo. No tratamos con estas reflexiones de levantar la moral de nuestras fuerzas, pues éstas no lo necesitan y bien lo están demostrando. Ex-

ponemos solamente la realidad de la situación actual de nuestra guerra. Y que es así, lo sabe, mejor que nosotros, el enemigo, que se bate a la desesperada. La ofensiva emprendida no cesará—no debe cesar—. Andalucía debe convertirse, más aún que Madrid, en una pesadilla inquietante para Alemania e Italia. Aragón, en posesión de los elementos precisos, debe desalojar al enemigo de los lugares en que éste confía hasta ahora poder oponer la más dura resistencia. El Norte—Asturias, Santander, Vasconia—, una vez liberado Oviedo—lo que no es ya una ilusión lejana—, debe caer sobre la retaguardia enemiga para asestar a los invasores el golpe que más mortalmente puede herirles. Y el Centro, del que es la base principal el heroico e inmortal Madrid, debe continuar en su ataque persistente sobre las líneas enemigas, que no tendrá por resultado la realización de grandes avances, pero que, además de debilitarle, obligará al adversario a retirar fuerzas de los restantes frentes, con lo cual favorecerá nuestra acción sobre ellos. Mientras todos nuestros esfuerzos tuvimos que concentrarlos en la defensa de la capital de la República, el invasor pudo desgarnecer los restantes frentes en persecución de su obsesiva utopía: tomar Madrid. Pero hoy que estamos en condiciones, no solamente de defender Madrid, sino de atacar en los demás lugares donde se nos ha planteado el problema terrible de la guerra, dicha táctica no podrá conducirle a otra cosa que a un aparatoso y concluyente desastre. El calendario, que se deshoja con rapidez vertiginosa, nos trae las fechas—no muy lejanas—de la victoria.



BARDASANO

Divulgación política

Agitación revolucionaria



Se desprende del título que encabeza estas líneas que, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, se debe intensificar la propaganda en sentido revolucionario; pero esto no quiere decir que vayamos a dedicarnos a la revolución en el sentido destructor que alguien la toma, pues para el buen militante antifascista revolución quiere decir transformación en sentido superior, es decir, no destrucción, sino construcción. La 3.^a Brigada está demostrando, con cuantas intervenciones tiene en los distintos frentes, lo que es la verdadera agitación revolucionaria. También lo demuestra, al mismo tiempo, con su ansia de renovación y cultura, de la que es una prueba la fundación del semanario que con tanto éxito viene publicando. En una palabra: gracias al esfuerzo de todos, y más que nada a la improba labor de nuestros queridos Jefes, que, con José Galán y Joaquín de Zulueta a la cabeza, se sienten impregnados de las doctrinas redentoras de nuestro malogrado Fermín Galán, que en su libro Nueva creación se muestra como el mejor de los agitadores revolucionarios, nuestra Brigada puede dar ejemplo de lo que debe ser la agitación revolucionaria: heroísmo en el combate y perfeccionamiento en el descanso.

IGNACIO BOLAS.

De la Compañía de Zapadores.

BARDASANO



¡¡Atacar y vencer!!

ERRATAS

La errata es esa letra, esa sílaba o esa palabra que, rebelde, se escapa a todos cuantos "controles"—¿no se dice así?—se ejercen en la confección de un periódico, de un libro o de cualquier otro impreso. Se escapa y, a veces, cambia el significado de un vocablo, de un párrafo y aun de un trabajo entero. Sus resultados, a veces también, suelen ser funestos. Si no tuviéramos quehaceres más urgentes e importantes, referiríamos al lector "casos" de erratas que "han hecho historia".

En nuestro número anterior se escaparon algunas. ¿En qué número no las hay? Casi todas—por su insignificancia—fácilmente salvables para el lector. Las hay modestitas. Pero hubo una, en el primer párrafo de nuestra Sección "Cañoneo intrascendente", que adquirió mayor categoría. Dice dicho párrafo, tal como apareció:

Dice Machado en sus versos:

Pienso en España vendida toda,
de río a río, de monte a monte y de
[mar a mar.

Franco, Queipo, Mola, Cabanellas,
etcétera—"preceptores" del importe
de la venta—, ¿qué dicen?

Salta a la vista que es "perceptores" lo que debió decir. Sin embargo, una letra "incontrolable" cambió totalmente el significado del vocablo. Y los "perceptores" del importe de la ignominiosa venta, que tan amargo y hondo pensamiento arranca al corazón patriota de Machado, convirtieron en "preceptores". Claro—y esto es lo que han pensado algunos lectores—que el nuevo significado de la palabreja tampoco va mal a los Cabanellas, Mola, Queipo, Franco, etcétera. Porque, ¿qué otra cosa son ellos, sino preceptores—o sea, maestros—de la traición, de la cobardía y de la venta del suelo patrio al extranjero?

He aquí, pues, que, al menos por una vez, las "incontrolables" de la tipografía habrán de servir para algo.

Nuestro periódico no es coto cerrado. En él pueden—y deben—colaborar todos los camaradas de la Brigada, especialmente los dibujantes. Y no decimos más. Esperamos su colaboración.

NOTAS SUELTAS

Vida interior de la Brigada

Los Batallones 2.º y 3.º

El camarada Martín Gregorio, Capitán Médico Jefe de los Servicios de Sanidad de la ... División, ha sido ascendido a Comandante. Nos parece justo, y le felicitamos.

* * *

El camarada Francisco Zamora, Capitán, que hasta hace poco desempeñaba el cargo de Jefe de Servicios de la ... División, ha sido nombrado Jefe de Estado Mayor de nuestra Brigada. De su capacidad esperamos mucho.

* * *

Por fin se ha celebrado el "anunciado" concurso de carteles. Pero ha debido ser a puerta cerrada, porque hasta ahora nadie se ha enterado de a quién le han adjudicado el premio.

Más. Ni siquiera habían comunicado la fecha en que había de celebrarse a todas las Brigadas de la ... División. Y eso que dicho concurso se había convocado—según sus iniciadores—entre las mismas.

* * *

Observación que hemos hecho. Desde que se ha adoptado la funesta resolución—sin que sepamos a qué obedece—de eliminar de la Motorizada a determinados chóferes, no ocurren más que accidentes. ¿Por qué será ello?

* * *

Ya ven nuestros camaradas que no todo lo que sale de nuestras plumas son elogios.

La disciplina es la primera cualidad de las tropas.

Se demuestra por el respeto a los Jefes y la puntualidad más absoluta en el cumplimiento de los deberes.



Hace unos días se celebró un desfile de los Batallones 2.º y 3.º de nuestra Brigada. Diversas razones nos impiden poder publicar hoy la información que teníamos preparada sobre dicho desfile. En un número próximo dedicaremos a los referidos Batallones todo el espacio que, por la excelente disciplina y perfecta organización que últimamente han adquirido, merecen. Asimismo, publicaremos varias fotografías que sirven para dar una idea exacta del grado de perfeccionamiento a que como Unidades militares han llegado. Por hoy sólo queremos consignar que tanto el Mando de la División a que pertenece nuestra Brigada como el de ésta misma quedaron plenamente satisfechos de la elevadísima moral y del extraordinario entusiasmo de los camaradas que componen los precitados Batallones.

El desfile resultó brillantísimo y puso de relieve los progresos que hace una tropa cuando está animada del elevado espíritu revolucionario y patriota de estos Batallones. La noble pugna establecida entre todos los que forman nuestra Brigada por superarse unos a otros es llevada a feliz término por el 2.º y 3.º. Esto no quiere decir que en ellos no haya algunas deficiencias, que, desde luego, no queremos silenciar porque no lo estimamos conveniente; pero sí que tanto los Mayores de los mismos como los Comisarios y los soldados están firmemente dispuestos a corregirlas. Esto merece, de nuestra parte, un caluroso aplauso.

Adelante, pues, camaradas. Hay que superarse. Nuestra condición de Carabineros lo exige. Tenemos, además, que estar perfectamente preparados. Se acercan días que, con la total liberación de España, han de cubrir de gloria a nuestra Brigada. Y tenemos la seguridad de que gran parte de esa gloria que ha de ser conquistada por nuestros Batallones ha de obtenerla el 2.º y 3.º. Su brillante historia se lo exige.



¡¡Madrid es in-con-quis-ta-ble!!

Ayuntamiento de Madrid

lo que opinan nuestros combatientes

El servicio militar obligatorio



Camaradas combatientes de toda España: Hace tiempo vengo leyendo en los diferentes periódicos que se publican las siguientes palabras: servicio obligatorio. Quizás muchos antifascistas no sepáis todavía lo que significan estas palabras, y yo, a pesar de mi poca inteligencia y mi poca experiencia de la vida, porque soy joven, he podido deducir lo que significan. Significan la terminación pronta de la guerra, el descanso de todos los combatientes que estamos luchando tres, cuatro y ocho meses en las trincheras contra el fascismo invasor y asesino y, en una palabra, significan el triunfo total, la victoria tan ansiada por todos.

Así es que, combatientes españoles: debemos vitorear al buen Gobierno de la República por el mucho interés que se toma para que se termine la guerra y dar un grito de ¡viva la República Democrática de nuevo tipo!

RAMON BENEDICTO CATALAN.

9-5-1937.

Primer Batallón, 3.ª Compañía.

Labor cultural



Varias son las armas que necesitamos para combatir a nuestros enemigos, pero, después del fusil, una de las más eficaces es nuestra educación y cultura, que debemos intensificar entre los soldados, por medio de nuestros Hogares, para darle la batalla al fascismo. El afán de instruirse de las clases laboriosas es muy antiguo, pero la burguesía, comprendiendo su importancia para la evolución social, ha procurado, por todos los medios, darle un carácter de monopolio para seguir manteniendo sus privilegios de clase.

Combatamos al analfabetismo como arma que es de la burguesía.

Nada más fácil que engañar a un ignorante; nada más difícil que engañar a un hombre culto. ¿Quién si no la ignorancia podría hacer disparar a un soldado contra sus propios intereses y contra sus propios hermanos? El nivel cultural acorta las distancias más que los propios intereses, y debemos impulsarle por todos los medios si, como estamos propuestos, queremos ser los forjadores de una sociedad más equitativa y más justa.

JOSE PELLEJERO.

Segunda Compañía, tercer Batallón.

¡Viva la República democrática de nuevo tipo!



¡Camaradas! ¡Combatientes de las trincheras! Una vez más podemos dar un viva al Gobierno de la República todos los combatientes de España. Ya tenemos nuestras ilusiones realizadas: el servicio militar obligatorio. Voy a dedicar unos renglones para los camaradas de la 3.ª Brigada Mixta, y en especial para el primer Batallón, al cual pertenezco. Visto el gran interés que se toman los Altos Mandos por nosotros, debemos observar la disciplina necesaria para conseguir el triunfo, acatando todas las órdenes que vengan de nuestro camarada Comandante, las cuales nos indican la senda por donde debemos seguir para coger posición tras posición del enemigo, hasta llegar el día en que nuestro Gobierno pueda decirnos: "Trabajadores de España: Habéis conseguido el triunfo, y con él podréis sentir las caricias de la Libertad y de la Justicia como pago a vuestro heroísmo."

¡VIVA LA REPUBLICA DEMOCRATICA DE NUEVO TIPO!

RAMON BENEDICTO CATALAN.

Primer Batallón, 3.ª Compañía.

cañoneo intranscendente

Nuevo telegrama del "signore" Mussolini al mando italiano de Guadalajara:

"De regreso precipitado Libia, causa tempestad arena... Alcarria, participole que, hora por hora y ánimo descompuesto, sigo victorioso e incontenible avance tropas españolas y concluyente y definitiva derrota nuestros legionarios. Ordénole inmediata ejecución jefes divisiones motorizadas. Hámme salido "ca... pronis". Benito."

* * *

Al enterarse Bergonzoli del anterior telegrama—según noticia circulada por la Prensa de Europa—se suicidó. Espérase que de un momento a otro le imite Mancini.

* * *

Al tener conocimiento el "duce" de las nuevas "victorias" de sus divisiones en Pozoblanco dispuso el envío a Cádiz—¿...?—de 10.000 fascistas más, pertrechados con gran cantidad de cañones, tanques, ametralladoras, etc. Esta noticia ha llenado de enorme alegría a nuestros Ejércitos del Sur. Y es que, claro, ellos saben que tenemos que armar a nuestras Brigadas de reserva..., y han visto en esas armas italianas un medio de hacerlo gratis.

* * *

Dice Regards, en un artículo sensacional, que si los fascistas triunfasen en España—descuide; ahora para ellos la ocasión la pintan calva—, Francia, en la próxima guerra con Alemania, se vería obligada a retener varios ejércitos en los Pirineos. Cierito. Pero León Cataplín sin enterarse. No hay peor sordo...

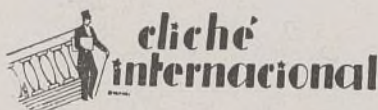
* * *

Los buques ingleses, que no usan las "habilidades diplomáticas" de "mister" Edem, han respondido dignamente a las matonerías de los barcos piratas y alemanes. Aplaudimos el gesto. La escuadra inglesa no es lord Plymouth. Aquella sabe defender el pabellón de Inglaterra. Lo que lamentamos es que haya tenido que sentir tan intensamente el dolor de la provocación fascista para llegar a esta actitud. ¡Y pensar que con haberla adoptado unos meses antes a estas horas el Mediterráneo y el Atlántico serían una balsa de aceite!

**¡Que no haya piedad
para el que ceda terreno
a los invasores de
nuestra Patria!**

Visado por la Censura

Ayuntamiento de Madrid



Ayer Guadalajara, hoy Pozoblanco, mañana... quién sabe. La victoria popular ha emprendido su marcha gloriosa; paulatinamente, pero con firmeza estoica.

Mientras la cabalgata apocalíptica ensangrienta el suelo español derramando por doquier los ramalazos fríos de la muerte, en Londres se reúnen cotidianamente unos "caballeros", bombín en ristre, para discutir, elaborar y coordinar la farsa más vil que registra la Historia.

Imperturbables ante la tragedia de un pueblo que sufre los horrores sangrientos de una sublevación inicua, alimentada y apoyada por la invasión tolerada del fascismo internacional, condimentan los guisos más variados, dando tiempo a que la agresión prospere y tenga que juzgarse después como un hecho consumado. Es la táctica fascista a quien se hace el juego descaradamente, queriendo encubrir-la con el lenguaje diplomático, fofa de espíritu y de contenido.

Pero el cinismo es demasiado cruel para que se pueda echar en saco roto. Pretenden bloquear nuestras costas y fronteras para evitar todo apoyo legal al Gobierno de la República. Y es más aún: nos imponen como jueces de control en la faja mediterránea a nuestros propios verdugos Alemania e Italia, cuyas escuadras están hartas de conducir material de guerra y pseudo voluntarios fascistas, así como de lanzar metralla y más metralla sobre las capitales y pueblos indefensos de la costa, haciendo jirones miles de vidas inocentes.

Lo absurdo del hecho es que los Grandi y von Ribbentrop, representantes diplomáticos de Roma y Berlín en el Comité de no Intervención, sigan actuando en las tareas de éste, a pesar de su condición descartada y aprobada como agresores.

Esto hará pensar a los países democráticos que al fascismo internacional no se le convence con pegajosos discursos diplomáticos ni con fórmulas retóricas cuyo desuso en la actualidad se pone de manifiesto.

Desgraciadamente para ellos, a nosotros tampoco nos convence la teatralidad impuesta en el Pacto de no injerencia. Fiamos solamente en nuestro propio esfuerzo, y a él debemos de consagrarnos con todas nuestras energías. Y sobre todo, que no olviden las magníficas palabras del Jefe del Gobierno, camarada Largo Caballero, condensadas en la advertencia firme y resuelta de no tolerar que sea detenido ningún barco que enarbole las insignias de la República española. ¿Sobrevendrá el chispazo que prenda en la hoguera guerrera de Europa cual nuevo Saravejo? "Chilo sa".

JOSE PERERA.

Capitán.

Emulación.

Suscripción a favor de "3.^a Brigada"



En las guerras modernas no bastan ya ni la Artillería, ni la Marina, ni la Aviación. A estos elementos de combate hay que añadir la Propaganda—Arma que eleva la moral del amigo y debilita la del adversario—, la cual se ejerce principalmente por la Prensa. Por esta razón podemos decir que la Prensa es un Arma tan eficaz como todas las demás, y quién sabe si tal vez más. El Ejército que se preocupa de tener una buena Prensa puede decirse que hace mucho por conseguir la victoria.

Nuestra Brigada, que es una de las primeras de nuestro Ejército, no sólo por el número que ocupa entre las demás, sino por su actuación en el frente, ha procurado tener un buen periódico. Y creemos, con justo orgullo, que lo ha conseguido. Es éste, 3.^a BRIGADA, que aunque no tuviera más misión que ésta: elevar la moral de la tropa, ya realizaría un importante servicio. Pero tiene otras muchas, que las viene cumpliendo a través de cada número.

Ahora bien: 3.^a BRIGADA es de todos los que componemos la gloriosa Tercera Brigada Bixta, y todos tenemos el deber de ayudarlo. Los Batallones 1.^o, 2.^o y 3.^o, así como la Compañía de Zapadores, han empezado ya a hacerlo. Las demás Unidades que forman parte de la Brigada deben imitarles. No podemos dejar de tener nuestro Boletín propio. Y éste tiene que ser sostenido por todos: por los Jefes, por los Comisarios, por los Oficiales, por los soldados, por TODOS. Para ello no basta que los grupos de entusiastas—de los que comprenden el valor de la Prensa—abran suscripciones voluntarias. No. Es preciso que a esa ayuda—que debe generalizarse—se le dé una forma más eficaz. Para ello se establecerá una cuota mínima fija, con la que esperamos que todos cooperen al sostenimiento de nuestra Revista.

A los Comisarios incumbe procurar que la ayuda precisa, en la forma indicada, se lleve a cabo rápidamente.

Primer Batallón, 518 pesetas.

Segundo Batallón, 533,35 pesetas.

Tercer Batallón, 600 pesetas.

Compañía de Zapadores, 25 pesetas.

Salud al primer Batallón



Este Batallón, compuesto en su mayoría por obreros de distintas industrias, ha sabido captarse la confianza de sus Jefes merced a su serenidad, disciplina y arrojo en los combates librados en los distintos frentes donde ha actuado; de todos es conocida la actuación de este Batallón, pues dondequiera que haya estado ha impedido que las tropas mercenarias al servicio de Hitler y Mussolini, dotadas en casi todos los combates de mejores elementos guerreros, se hayan apoderado de un solo palmo de terreno, contraatacando al mismo tiempo y haciéndole morder el polvo a la chusma marroquí. Estos valientes muchachos, salidos en su mayoría del seno de una organización sindical o política, desprendiéndose de todo sentimentalismo familiar, en los primeros días de la sublevación, desencadenada por unos generales traidores a su patria, supieron ponerse al lado del Gobierno, del único Gobierno que existe: el Gobierno del Frente Popular. Se alistaron voluntariamente en las Milicias porque sabían que su puesto, como obreros y como antifascistas, estaba en el frente, y supieron coger a tiempo el fusil para, de esta manera, impedir que el fascismo español al servicio de las potencias extranjeras asesinara en sus propios hogares a mujeres y niños inocentes.

Camaradas: cunda el ejemplo de estos combatientes hasta llegar a la victoria final, que se aproxima con ritmo acelerado.

¡VIVA LA REPUBLICA DEMOCRATICA!

¡VIVA LA 3.^a BRIGADA!

¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

E. CARBONERAS.

Primer Batallón.

Ayuntamiento de Madrid

JUSTICIA A LOS CARABINEROS

EL UNICO RESGUARDO DE QUE SON CELOSOS

Con estos títulos publica nuestro querido colega *El Socialista* el artículo que reproducimos a continuación. No somos nosotros—y tenemos la seguridad de que, igual que nosotros, todos los compañeros que forman parte del glorioso Instituto de Carabineros—de los que gustan que sus méritos—pocos o muchos—se aireen en la Prensa. Concedemos más trascendencia al cumplimiento del deber que al reconocimiento que de esto hagan los demás. Sin embargo, en esta ocasión, y por las circunstancias en que dicho artículo ha aparecido, agradecemos tanto los elogios que en él se tributan a nuestro Cuerpo como las palabras—también de elogio—del destacado militante de la C. N. T., Mera, que han dado pie al referido trabajo:

Mera, que es uno de esos combatientes silenciosos, que templa su coraje con la inteligencia y que suele oponer serias resistencias a comparecer en público, seguramente porque no descubre nada extraordinario en el cumplimiento del deber, ha hecho una salida reciente con una motivación insospechada: la de elogiar al Cuerpo de Carabineros por su brillante actuación en las jornadas victoriosas del frente de Guadalajara. Sentido del elogio: restablecer en público una verdad desconocida o poco conocida; en suma, discernir justicia. Pero el mérito nace de la persona que se toma ese trabajo: el camarada Mera, militante muy destacado, como bien se sabe, de la C. N. T. Para apreciarlo sobrá con que recordemos que, sin que se sepa por quién, en torno a la ampliación del Cuerpo de Carabineros se había puesto en curso la versión de que era una fuerza principalmente socialista, con determinada inclinación socialista, para desarraigar, llegado el momento, todo el movimiento sindicalista. Una versión, como se puede notar, con filo y contrafilo, muy propia para levantar suspicacias y crear rivalidades peligrosas. La verdad, sin embargo, era muy otra. Se abrió la recluta de Carabineros para crear, bajo el nombre de un Cuerpo prestigioso, una nueva marca de combatientes. Del éxito de la iniciativa todos somos conscientes. Antes de las jornadas de Guadalajara, los Carabineros habían luchado—¡y cómo!—en la defensa de Madrid, en los frentes inmediatos de la Casa de Campo, de la Ciudad Universitaria, del barrio de Usera, y en los un poco más lejanos de Arganda y La Marañosa. Que no se haya hablado de ellos, antes de estas palabras de Mera, con el elogio debido, no es culpa de los Carabineros, que no cedieron a nadie en el esfuerzo por la victoria. Pero tampoco ellos ponen su orgullo en los elogios que pueda discernirles la Prensa; se pagan más de la estimación que les reserven quienes, por ser testigos de sus trabajos, están en condiciones de juzgarlos. Ahora, Mera; antes, Kleber. Y siempre, siempre, el Mando. Estas promociones de Carabineros pudieron, sin que su moral combativa sufriese alteración, haber llevado otro nombre: fusileros, monteros, arcabuceros, pues que se encuadraban para hacer la guerra y no para cargar con las preocupaciones del resguardo. Ahora bien: se los juzgó por el

nombre, y antes de atender al juego que eran capaces de dar, se los desestimó como peor podía desestimárselos: suponiéndolos nacidos y armados para una defensa partidista. Esa desestimación, bastante generalizada, nos impulsó a nosotros silencio. No quisimos agravar, con palabras que pudieran parecer interesadas, la situación de una fuerza a la que sabíamos capaz de reivindicarse por sí misma, sin ayuda de Cirineos de ninguna clase. Pero ya reivindicados, nada justificaría nuestro silencio. El orgullo con que Mera, a cuyas órdenes han combatido, proclama el vigor de los Carabineros, es nuestro propio orgullo. Tanto tiempo guardado no parecerá excesivo que lo saquemos hoy a que le dé el aire de la publicidad. Centrados en una disciplina militar de la mejor escuela civil, el rendimiento de los Carabineros ha podido ser una revelación para todos, menos para nosotros. Son muy contados los Carabineros que han necesitado improvisar el coraje. Todos lo poseían, y estaban seguros de él al inscribirse en el Cuerpo. Lo que se ha hecho es dar unidad y eficacia al coraje individual, fundiéndolo, mediante las lecciones de la disciplina, en un coraje colectivo, presto a dar rendimiento como los que el camarada Mera cita.

Esa ha sido la obra de los Mandos. Unos Mandos que, a semejanza de los soldados, hubieran aceptado sin reservas otra denominación cualquiera para sus unidades, ya que son contados—¿cierto, Teniente Coronel Fraguas?—los que proceden del Cuerpo de Carabineros. El propio Teniente Coronel Sabio—también se peca cuando se abusa del anonimato—, a quien no dejará de molestar esta cita, no verá inconveniente en ratificar nuestros asertos, con su autoridad de Jefe que más ha influido en la formación militar y moral de estas tropas, que son, sin menoscabo de otras igualmente aguerridas, fundamento de nuestra confianza en la victoria. La crónica de nuestro triunfo, cuando sea el momento de escribirla, no podrá prescindir, a menos que resulte falsa o sea apócrifa, de la aportación considerable del Cuerpo de Carabineros, que, contra las voces falaces, no nació para empresas minúsculas y mezquinas, sino para algo tan manifiestamente grande como garantizar, con la victoria, la independencia de la Patria. Es el único resguardo de que son celosos los nuevos Carabineros.



LA PATRIA NOS MANDA: VENCER